

VILLARREAL DE ÁLAVA E ISUSQUIZA: IMAGINARIO E IDEALIZACIÓN DEL VOLUNTARIADO ALAVÉS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Germán Ruiz Llano

Universidad Complutense de Madrid

Desde el comienzo de la Guerra Civil los voluntarios alaveses que lucharon a favor de los sublevados fueron objeto de una idealización por parte de la propaganda de los sublevados creándose un imaginario mitológico y litúrgico entorno a ellos con la intención de galvanizar a la población y movilizarla a favor de la sublevación, presentándola como una lucha de la parte sana del pueblo alavés en contra de los que pretendían que España estuviera «al servicio de la oligarquía judío-masónica de Moscú»¹. Para ello «Álava la noble, la sencilla, se ha puesto también de pie y ha ofrecido sus hijos al altar de la Patria»², ellos «forman la “Gran Muchachada” de la que puede sentirse orgullosa y satisfecha»³. Por ello los combatientes y represaliados alaveses caídos en la lucha a manos de las fuerzas leales a la República fueron para la naciente dictadura franquista las únicas víctimas de la Guerra Civil homenajeadas y merecedoras de resarcimiento y reconocimiento por parte de la ciudadanía y los poderes públicos. Eran «mártires caídos por Dios y por España» cuya sangre legitimaba a la Nueva España y al Nuevo Estado. De ahí que recordar a estas personas fuera una de las principales labores de la dictadura desde 1936 hasta 1975. Sin embargo no sólo los voluntarios fueron idealizados, dentro de la mitología de los sublevados los lugares en los que combatieron y murieron ocuparon un lugar de primer orden siendo objeto de

¹ PA, 25-07-1936.

² PA, 27-07-1936.

³ *Ibid.*

una sacralización y homenaje dentro de su imaginario⁴. Las dos zonas convertidas en lugares de la memoria objeto de esta sacralización fueron el pueblo de Villarreal, escenario de una enconada batalla desde el 30 de noviembre al 24 de diciembre de 1936 en la que quedó cercado durante la ofensiva del ejército organizado por el gobierno autónomo vasco contra Vitoria resistiendo la guarnición, formada por requetés y soldados, alaveses en su mayoría, a fuerzas 10 veces superiores durante varios días causando un grave descalabro a los atacantes⁵. El otro fue el monte Isusquiza, en el vértice entre Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, que fue objeto de un sangriento ataque el 9 de octubre de 1936 por fuerzas del Requeté alavés y soldados del regimiento San Marcial.

Al estar Villarreal en primera línea de combate hasta abril de 1937 los actos de homenaje al pueblo y sus defensores no comenzaron hasta el primer aniversario de la batalla⁶ cuando comenzaron una serie de actos propagandísticos⁷ en Vitoria y

⁴ En este sentido a nivel general sobre las conmemoraciones del franquismo hacia sus mártires y la Guerra Civil ver RODRIGO, J. y LEDESMA, J. L.: «Caidos por España, mártires de la libertad: víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)», *Ayer*, 63 (2006), pp. 233-255 y CENARRO, Á.: «Los días de la “Nueva España”: entre la “revolución nacional” y el peso de la tradición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 115-134. Sobre el caso específico de Montejurra y el carlismo: MACCLANCY, J.: «An antropological approach to carlist ritual: Montejurra during francoism», en *II Jornadas de Estudio del Carlismo. Actas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 299-322. Para un recorrido más general desde la República y la Guerra Civil ver CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006. Sobre la cultura de la victoria de los homenajes a los caídos y ex-combatientes ver DEL ARCO, M. Á.: «El secreto del consenso del franquismo: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268.

⁵ Probablemente éste sea el combate en el que más de relieve el hecho de la quiebra y la guerra civil en el País Vasco al intervenir las 5ª y 8ª Compañías del Requeté de Álava, en las que también había guipuzcoanos y vizcaínos, y la 2ª Centuria de Falange de Álava contra los batallones alistados entre los leales a la República, incluyendo el *Araba*, organizado por el PNV con los huidos a Vizcaya de su partido. Este hecho fue puesto de manifiesto por una editorial del *Pensamiento Alavés* titulada *Villarreal en pie*, en la que se afirmaba: «A poco que se la ayude, Villarreal surgirá merced a los imponderables recursos de su suelo, de sus montes, de sus aguas como las de aquel río que supo infundir pavor al brioso alazán que montaba aquel hombre que, con tanto empacho de historia euzkadiana, no conocía la tradicional tenacidad de Villarreal, de Álava “la humilde”». *PA*, 21-08-1939 y en *Norte*: «En Villarreal, Álava besa fraternalmente a Vizcaya. Al conjuro de las estridencias guerreras el baso de paz se transmutó en recíproca amenaza hosca y desabrada: Vizcaya, en poder de marxistas y separatistas vascos, trató de arrastrar a Álava en el desvarío de su soberbia infernal; y Álava –siempre leal y siempre noble– se enfrentó con la Vizcaya roja y, luego, aceptó su reto, el reto que, en forma de bravatas utópicas, le arrojaron los famélicos esbirros del espectacular e inconsciente Aguirre». *NO*, 29-11-1937.

⁶ Anteriormente en la prensa habían aparecido las esquelas de los muertos en la defensa, siempre con tonos laudatorios, fotografías, dedicatorias, etc., noticias sobre la reconstrucción del pueblo y reportajes sobre y su defensa. *PA*, 06-04-1937; 24-07-1936; 04-08-1937. También se publicaron por esas fechas y

Villarreal, «Fortaleza invencible de la España Nacional. Contra ella se estrelló la furia de la Antiespaña, arruinando su caserío pero sin conseguir mellar el indomable valor del Ejército Español»⁸; «antes unos pueblos, hoy... lugares sagrados, tumbas de mártires..., lección de Historia (...) Villarreal, Cestafe, El Pinar, Nafarrate, Altares de la Patria en tierras de Álava, yo os saludo con el saludo de la nueva España»⁹. Sus defensores fueron objeto de gran reconocimiento: «Murieron como buenos, con un cariño a la Patria en los labios, y dieron a la Historia una lista más de héroes y mártires, y formaron con sus pechos muralla de valor infranqueable»¹⁰; «no contaban (los atacantes) con el valor de los soldados y voluntarios españoles que contuvieron a las horas roji-verdes manteniendo a miles y miles de enemigos a gran distancia»¹¹; especialmente la 5ª Compañía del Requeté de Álava: «Fuerza sufrida, cuando necesité buscar la confianza en un servicio acudí a ellos. Siempre mantuve a mi inmediación para acudir presta a restablecer una situación difícil a un pelotón de esa fuerza leal»¹²; «los que defendieron a España tras las tapias de un cementerio, ofreciendo a cada segundo su vida, como no concediéndola valor; los que lucharon con el enemigo en inferioridad de número, pero en extraordinaria superioridad de valor y espíritu; los que allá en los parapetos, eran como una bandera de Álava desplegada al viento de todos los sacrificios»¹³ y el jefe de la guarnición, el teniente coronel Iglesias: «Frente al enemigo, dijo: “No pasarán por

más adelante folletos, libros, etc. y se organizaron colectas para reconstruir su iglesia recordando que «Villarreal con su ruina salvó a Álava de los horrores de la guerra. Acuérdate de lo que supuso, y agradecido ayúdale a reconstruir su Iglesia». Archivo Municipal de Rivabellosa. C. 12. leg. 1.2.1.1. Circular de la colecta para Villarreal. 1939. PA, 11-11-1939.

⁷ Villarreal en ruinas también apareció en la propaganda cinematográfica de los sublevados en el documental *Frente de Vizcaya y el 18 de julio*. DE PABLO, S.: *Tierra sin paz. Guerra Civil, cine y propaganda en el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 39

⁸ ENCISO, E.: *Villarreal; su cerco y defensa*, Vitoria, Editorial Social Católica, 1937, p. 3.

⁹ Discurso del Sr. Loma Osorio, miembro de la Delegación de Prensa y Propaganda, en Villarreal, citado en PA, 30-11-1937.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Boletín de Campaña del Requeté. (BCR)*, 23-01-1937.

¹² Parte del teniente coronel Iglesias, citado en PA, 12-01-1937.

¹³ PA, 07-01-1937.

Villarreal, sino pasan sobre mi cadáver”. Y el enemigo no pasó»¹⁴. Los actos comenzaron el 12 de noviembre de 1937 con la imposición de la Medalla Militar Colectiva a sus defensores. Aquel día a las 11 de la mañana en un pueblo de Villarreal «adornado con banderas, guirnaldas y leyendas que cantaban gloria a sus defensores»¹⁵ y con asistencia de las autoridades civiles, militares y religiosas de la provincia se realizaron los homenajes en el siguiente orden: Misa de Campaña, Bendición de las insignias de la Medalla Militar, lectura del decreto de concesión de la Medalla e imposición de la misma por parte del general Solchaga, gobernador militar de Vitoria, al teniente coronel Iglesias¹⁶, al alférez médico Luis Ortiz de Zárate y a una representación de la guarnición y por parte del obispo de Vitoria, monseñor Lauzurica, a las hermanas Pilar y Epifania Ortiz de Zárate, hermanas del alférez, Leandra Sáenz de Samaniego, esposa del peón caminero del pueblo, y a Francisca Albuzuruza, sirvienta del párroco del pueblo¹⁷, siendo el acto retransmitido en directo por Radio Requeté. Seguidamente todos los asistentes realizaron un recorrido por el pueblo para observar los carteles explicativos de la batalla en los que se podía leer «Hasta aquí llegaron los tanques rusos» o «Llegada de la columna Vega». Una vez acabado el acto los asistentes volvieron a Vitoria para descubrir la lápida de la calle «Portal de Villarreal» que por acuerdo del ayuntamiento sustituía a la calle «Portal de Urbina» ya que en palabras del alcalde de Vitoria, Rafael Santaolalla, había que rendir:

homenaje a Villarreal por su heroica actuación demostrándose con ello también
la unión que existe entre Vitoria y Villarreal, unidos ambos en el más fuerte amor a

¹⁴ ENCISO, E.: *Villarreal; su cerco... op. cit.*, p. 2.

¹⁵ *NO*, 12-11-1937.

¹⁶ Las condecoraciones de los defensores fueron costeadas por el ayuntamiento de Vitoria. A Iglesias se le entregó una orlada con brillantes en una caja con la dedicatoria y la firma del alcalde de Vitoria, Rafael Santaolalla, grabadas en plata. *NO*, 04-10-1938.

¹⁷ La medalla se les concedió por su asistencia a los heridos durante los combates.

España; y esta misma unión, (...), tenemos con todos los pueblos de Álava que todos sienten el amor a España y el sacrificio por ella, como el que más.

Acto seguido el general Solchaga recorrió la cortina que cubría el nuevo nombre de la calle «dándose vivas a España, al Caudillo Franco y a los héroes de Villarreal»¹⁸ tocándose el Himno Nacional.

Paralelamente a estos actos, en el pueblo de Cestafe, perteneciente al municipio de Cigoitia, se realizó un acto de recuerdo a sus defensores organizado por iniciativa de los suboficiales del Batallón de Cazadores de Melilla nº 3, su unidad de guarnición, que resistió 3 días de ataque parapetada en la iglesia y varias casas del pueblo¹⁹. El mismo día 12 se celebró en la parroquia de San Vicente Mártir de Vitoria una misa marchando, una vez finalizada, jefes y tropa de la unidad al pueblo donde colocaron cruces en las tumbas de sus 28 compañeros fallecidos en el combate mientras Herminio Capsir, capellán del batallón, rezaba un responso y al acabar relataba a la tropa las vicisitudes de la defensa del pueblo realizándose votos para que «la sangre de los muchachos allí derramada no quede estéril»²⁰ acabando el homenaje con vivas a España, al Caudillo y al Batallón de Cazadores de Melilla. Al igual que en los actos de Villarreal «Vitoria se siente obligada a participar en el homenaje a vuestros muertos y os jura que no los olvidará»²¹.

¹⁸ *PA*, 11-11-1937.

¹⁹ «En el forcejeo titánico entre el Batallón de Melilla y las hordas incontables del enemigo triunfó quien no podía menos de triunfar: no habían pasado el Estrecho los soldados españoles para ser vencidos, sino para vencer». *PA*, 13-11-1937.

²⁰ *NO*, 12-11-1937.

²¹ *PA*, 13-11-1937.



Actos de Villarreal, en el centro imposición de la Medalla Militar al teniente coronel Iglesias por parte del general Solchaga, arriba derecha e izquierda tribuna de las autoridades, abajo izquierda imposición por parte de monseñor Lauzurica a las mujeres condecoradas y a la derecha imposición al banderín de la guarnición²².

Dentro del imaginario de los sublevados Villarreal va a ser:

comparada con Verdún, pero (...) Villarreal ha sido más que Verdún; porque en Verdún los franceses tenían acumulada toda clase de elementos en fortificaciones estupendas con grandes contingentes de tropa. En Villarreal eran un puñado de hombres, medianamente parapetados y medianamente armados. (...) en Villarreal, parte de la guarnición la constituían requetés que habían acudido voluntarios a defender la Patria sin tener instrucción militar, y parte también soldados de la quinta de 1931, casados y recién reclutados. Lo que había en Villarreal superior a todos los demás sitios era un valor a toda prueba, que se desarrollaba en un coraje invencible²³.

Su resistencia:

²² PA, 11-11-1937.

²³ ENCISO, E.: *Villarreal; su cerco... op. cit.*, p. 93

salvó a Vitoria. Su caserío se arruinó, para que la pulcra capital de la provincia pudiese conservar intactas sus edificaciones; su vida ciudadana murió para que la vida ciudadana de Vitoria no se interrumpiese; se desangraron sus héroes para que el asesinato y la violencia no atropellase a los habitantes y refugiados de la capital; su iglesia rota por la metralla enemiga salvó a las iglesias vitorianas de la profanación y el sacrilegio²⁴.

Y su exitosa defensa: «ha sido el principio de la caída de Vizcaya», ya que gracias a su resistencia Bilbao:

La industriosa ciudad del Nervión, donde unos desgraciados, cegados por su soberbia, haciendo el papel de Judas, vendieron a Dios y a su Patria, por un Estatuto, ha vuelto a ser de España. Es la última consecuencia del cerco de Villarreal. El separatismo bizkaitarra quedó entonces herido de muerte; hoy ha fallecido. Gracias a aquella semana de Dolor gustamos hoy de una Pascua de Resurrección²⁵; “Fue aquí, en nuestro Villarreal alavés, en este Villarreal que hoy veneramos por su heroísmo y sublimidad, donde, a pesar de ser trinchera y baluarte del nacionalismo en paz, quiso la Divina Providencia, en sus inescrutables designios, que escribe la historia, fuese tumba del nacionalismo en guerra. Aquí se trocó el borrón del “Gora Euzkadi azkatuta” que los deshonrara por la gloriosa Medalla Militar que los dignifica. Se acabó también para siempre con aquel filibusterismo bizkaitarra, orgía sentimental y convulsión informe de plutócratas y clérigos; de seminaristas y oficinistas de gabardina de bazar; de pescadores incultos y caseros romos, y donde también quedó proscrita definitivamente aquella adulteración que los separatistas vascos habían hecho de la historia inmaculada de Euskalherria. Donde se acabaron las carteras, los parlamentitos ridículos, las casacas galoneadas, las dietas, las condecoraciones bolcheviques, la chistera y las botas altas,

²⁴ *Ibid.*, p. 95.

²⁵ ENCISO, E.: *Villarreal; su cerco... op. cit.*, p. 107.

producto de la cerrazón de aquellas pobres mentalidades, que, a fuerza de golpear la mentira en los oídos de los caseros, creyeron posible sus malvados dirigentes llevar a la práctica en compañía del monstruoso Prieto²⁶.

Esta gesta como tantas otras probaba que:

el dedo de Dios está con nosotros. Es por tanto un deber imperioso darle gracias por la señalada protección de que hemos sido objeto, pidiéndole asimismo que nos siga protegiendo para que triunfen nuestras armas, a fin que venga una España que solamente lo será en realidad si es católica²⁷.

Asimismo debía ser conocida:

Junto a Toledo, Oviedo, Huesca y Teruel hay que escribir el nombre de Villarreal, que no sólo no desmerece el de los otros sino, que acaso, para el complejo general de la guerra, haya tenido más valor que algunos de ellos. Esto lo ignoran muchos y esto debe saberse²⁸.

Sin embargo para el pueblo mártir el fin del ataque no supuso el final de sus sufrimientos ya que:

continuó siendo víctima propiciatoria de aquella ira impotente, pero llena de rabia y encono, que los vizcainos sintieron, a la par que sufrieron la afrenta de verse vencidos por fuerzas veinte veces inferiores a las que el famoso “Chocolatero”²⁹ había

²⁶ *NO*, 29-11-1937.

²⁷ *BCR*, 02-01-1937.

²⁸ ENCISO, E.: «Villarreal, fortaleza invencible de la España Nacional», *Vida Vasca*, 15 (1938), p. 7.

²⁹ Se refiere a José Antonio Aguirre, presidente del Gobierno Autónomo de Bilbao, los rebeldes le motejaban de esa manera y que su familia tenía una fábrica de chocolates.

preparado para la tácticamente fácil conquista de la plaza alavesa y ciudad de Vitoria. (...) les quedaba la represalia de la aviación y los cañones (...) y desde allí, día por día, vomitaron las potentes armas sus fuegos sobre Villarreal, que aguantó esa injuria y dolor con la más completa serenidad, firme en su triunfo, durante cuatro largos meses, al fin de los cuales vino para ella la liberación. Y con la liberación, ¡la gloria de pasar a la historia magna de nuestra Cruzada como uno de los hechos más típicamente heroicos de toda ella!³⁰

El desastroso ataque al monte Isusquiza³¹ del 9 de octubre de 1936, en el que murieron 37 requetés y 44 soldados, 50 atacantes fueron heridos y 8 tomados prisioneros³², fue también glorificado por los sublevados. La prensa vitoriana lo relató de la siguiente manera:

Ocho y media de la mañana. Bajo los montes mitad alaveses mitad vizcaínos, soldados y requetés. Estos, en un grupo rodean al joven oficial. Se oye una arenga vibrante:

-¡Requetés! Vamos a iniciar ahora una operación difícil. Hay que llevarla a cabo sin titubeos. Por Dios y por España. ¡Adelante a la voz de mando! Que nadie vacile, y que si alguien retroceda seamos nosotros mismos los que castigemos en el acto su traición. ¡Requetés! ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la muerte!

El grupo prorrumpe en aclamaciones entusiastas.

³⁰ EL TEBIB-ARRUMI: *En Álava hubo un Villarreal*, Madrid, Biblioteca infantil. La reconquista de España, 1941, pp. 61-62.

³¹ Este monte fue conquistado y reconquistado por los dos bandos en varias ocasiones a lo largo del verano-otoño de 1936. En el ataque intervinieron dos compañías del regimiento San Marcial y la 9ª Compañía del Requeté de Álava. Finalmente el monte fue conquistado de manera definitiva por los rebeldes el 18 de octubre en una operación en la que intervino la 13ª Compañía del Requeté de Álava.

³² En este ataque la 9ª Compañía quedó deshecha y tuvo que reorganizarse con huidos de Vizcaya. Para las acciones militares en la zona en el verano-otoño de 1936 ver AGUIRREGABIRIA, J. y TABERNILLA, G.: *El frente de Álava. Primera Parte. De la sublevación Militar a vísperas de la batalla de Villarreal*, Bilbao, Ediciones Beta, 2006, pp. 59-76.

Y se inicia la ofensiva. Menos de un centenar de requetés suben en avanzadillas a tomar unas posiciones. Hay que trepar por un monte pelado. La escalada ha de hacerse a pecho descubierto. Allá en lo alto centenares de milicianos rojos –chaquetas de cuero; buenas ametralladoras- están a cubierto y pueden disparar impunemente.

No importa. La ola de boinas rojas avanza y avanza por entre las balas del enemigo. Silba la metralla en los aires. No importa.

Al frente de esta Compañía va el joven oficial que ha dirigido la arenga. Lleva en la mano una pistola; pero en el corazón algo más importante: ansia inextinguible de servir a España.

Otra Compañía avanza también. Con el mismo ímpetu. Con el mismo arrojo.

Los milicianos rojos, cobijados en parapetos, disparan terriblemente. Pero los requetés avanzan. Y cuando ya la distancia entre los dos bandos es demasiado corta para el empleo eficiente del fúsil, juegan las bayonetas. Relumbran de sol sus hojas, entintadas de rojo.

Y los requetés son ya dueños de la posición. Los rojos huyen a la desbandada. Algunos han quedado allí en el suelo, sin vida.

Se oyen estentóreos vivas a España. Y hay disputa de héroes, que como ese afán de superación en el heroísmo común:

-¡Ha sido la novena Compañía!

-¡Ha sido la undécima!

Han sido las dos.

Allá en el Hospital yace pocas horas después, mal herido, como símbolo de los mártires de la Patria, el joven oficial de la arenga, que supo predicar con el ejemplo de su sangre generosa³³.

Mientras que el parte gubernamental del 9 de octubre lo expresaba de una manera más realista:

³³ PA, 09-10-1936.

FRENTE DEL NORTE Y NOROESTE

En el sector de Ochandiano el enemigo pretendió tomar al asalto el castillo de Iruzquita, en el monte de Arlabán, que domina las carreteras de Vitoria. Las fuerzas leales contraatacaron con gran energía, causando a las facciosos 70 bajas, entre ellos un jefe y dos oficiales muertos³⁴.

A los tres días del fallido ataque se realizó una misa en Vitoria de «de acción gracias y de imploración por los componentes de esa Compañía (la Novena de Requetés de Álava) caídos en el campo del honor al servicio de Dios y de España»³⁵ y el día 14 falleció uno de los heridos en la refriega, el teniente de requetés Fernando Oriol, hijo del ex-diputado tradicionalista por Álava José Luis Oriol, «un joven que dejando un hogar recientemente constituido y una posición económica privilegiada, está con sus hermanos, desde el primer momento de la guerra, luchando en el frente por Dios y por España»³⁶ comenzando los homenajes a su figura, «En esta hora de los elogios póstumos, todos están hechos para Fernando Oriol con la simple referencia de su vida y de su muerte. Porque vivió en el bien y para el bien; y murió, no como mueren los buenos, sino como se elevan a Dios los santos»³⁷, y la honra de su sacrificio, «Murió para que España venciera»³⁸. Siendo su entierro, el día 16, una manifestación oficial y popular de dolor por su muerte. Aquel día, a las once de la mañana, se celebró su funeral en una abarrotada iglesia de San Miguel de Vitoria encontrándose las banderas del Requeté, Margaritas, Pelayos y Falange en el Presbiterio con una sección armada del Requeté haciendo guardia del féretro y en las naves laterales Margaritas, Flechas,

³⁴ *Memoria de la Guerra Civil Española. Partes de guerra nacionales y republicanos*, Barcelona, Belaqua, 2004, p. 201.

³⁵ *PA*, 10-10-1936.

³⁶ *PA*, 08-10-1936.

³⁷ *PA*, 14-10-1936.

³⁸ *Ibid.*

Requetés y Falangistas en formación presidiendo el acto los familiares y autoridades oficiando el acto el Vicario de los capellanes del Requeté y los capellanes de la 9ª y 11ª compañía de Requetés de Álava dándose la absolución a la finalización de la Misa³⁹.



Cadáver del teniente Oriol, crucifijo en mano y uniformado, antes de trasladarlo a la Capilla Ardiente⁴⁰.



Conducción del cadáver del Teniente Oriol por las calles de Vitoria⁴¹.

A las cuatro y veinticinco de la tarde el cadáver fue sacado de su capilla ardiente, en la que constantemente habían estado las Margaritas rezando el Vía Crucis y

³⁹ *LL*, 16-10-1936; *PA*, 16-10-1936.

⁴⁰ *PA*, 14-10-1936.

⁴¹ *PA*, 16-10-1936.

el santo Rosario desde el día anterior junto a su familia y los visitantes, poniéndose en marcha una comitiva hacia el Cementerio de Santa Isabel, que recorrió gran parte de Vitoria, integrada en el siguiente orden, encabezándola dos hileras de acogidos en el Santo Hospicio, la Banda Municipal de Vitoria que interpretó marchas fúnebres durante todo el trayecto, el clero de la iglesia de San Miguel y capellanes de las cinco parroquias de Vitoria. A continuación la carroza fúnebre a la que escoltan una sección de requetés y la presidencia del duelo con las autoridades civiles y militares de la provincia, el secretario general de la Comunión Tradicionalista, Manuel Fal Conde, los ex-diputados tradicionalistas conde de Rodezno y Lamamié de Clairac y los familiares siguiéndoles un gran gentío cerrando la comitiva los diferentes cuerpos armados de milicias y ejército, Pelayos, Margaritas, Flechas, etc. con sus respectivas bandas de música, representaciones de varios pueblos de la provincia y una sección de camilleros de la Cruz Roja desfilando en la Plaza de Santo Domingo todos los milicianos presentes ante el finado. Una vez en el cementerio tomaron la palabra las autoridades hablando Gerardo Larrea, delegado de Juventudes Tradicionalistas, el Gobernador Civil de Vitoria, coronel Fernández Ichaso, y el capitán de Requetés Perea cerrándose el acto con el rezo del último responso por parte del capellán del cementerio y el entierro del féretro.

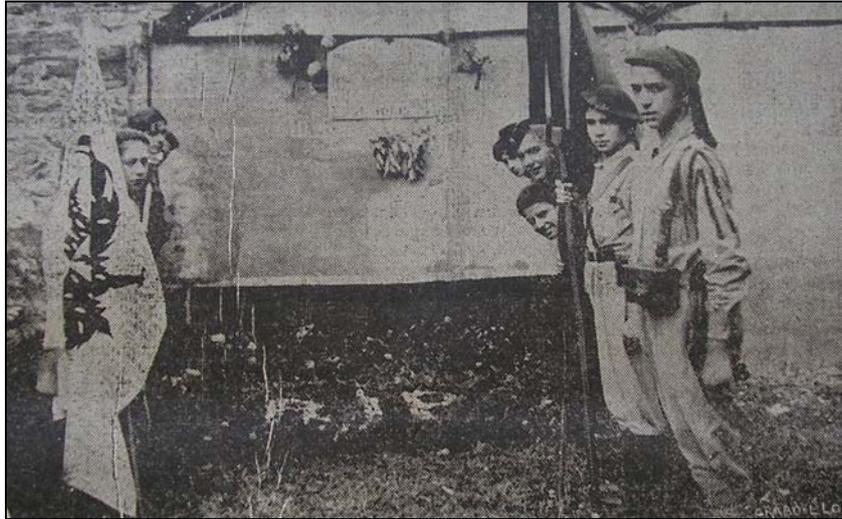
Al acercarse el aniversario del ataque, el 6 de octubre de 1937, continuaron las honras fúnebres para los caídos en Isusquiza. Aquel día se celebraron en Ochandiano (Vizcaya) los homenajes y funerales del resto de oficiales caídos en el ataque, el comandante Cogolludo del Requeté de Álava y los capitanes Ballesteros y Agut, del regimiento San Marcial⁴². Para la ocasión el amigo y confesor de Cogolludo, el

⁴² Sus cadáveres, y los de los soldados y requetés caídos, fueron recogidos por los defensores y enterrados en el cementerio de Ochandiano. Sin embargo los de Ballesteros y Cogolludo fueron abandonados a la intemperie para «que se los coman los perros», hasta que dos días después, por la noche y de manera clandestina, el alguacil del ayuntamiento los enterró. *PA*, 06-10-1937.

vitoriano Luis Oleaga, Superior de los Franciscanos de Valladolid, trajo desde allí una lápida de mármol con un recuerdo para él de sus parientes. Aquel día, a las diez y media de la mañana salía la comitiva fúnebre desde la plaza del pueblo, engalanada con la bandera nacional, hasta la iglesia abriendo la marcha una escuadra de Flechas y Pelayos seguida de las banderas nacional, Requeté y Falange, la banda de música de FET de Vitoria, niños y niñas del pueblo en formación, una representación de FET de Álava y vecinos del pueblo encabezados por las autoridades municipales. Una vez en la iglesia ofició misa el Padre Oleaga asistiendo representaciones del clero de los pueblos vecinos. Una vez acabada la comitiva marchó hacia el cementerio donde se cantó un responso y el secretario provincial de FET de Álava, Demetrio M. de Marañón, dio los gritos reglamentarios de «Comandante Julián Cogolludo» al que los presentes, brazo en alto, contestaron «Presente» dando a continuación un discurso en el que instaba a que su «sacrificio, como el de tantos otros mártires de nuestros ideales, no sea estéril»⁴³. Dándose vivas a Cristo Rey y a Franco y un Arriba España que corearon los presentes. Finalizando el acto con los himnos del Requeté, Falange y Nacional «que el eco de las montañas vascas repitió purificándolas del baldón e ignominia de los rojo-separatistas»⁴⁴.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *PA*, 06-10-1937.



Tumba del comandante Cogolludo en el cementerio de Ochandiano⁴⁵.



Cortejo fúnebre al salir de la iglesia de Ochandiano⁴⁶.

El recuerdo a los caídos continuó en Vitoria, así el 8 de octubre se celebró, con la presencia de la familia y autoridades, un funeral en memoria de Fernando Oriol cantándose un responso en memoria a «todos los mártires de Arlabán»⁴⁷. Una vez acabado el acto se entregó por parte del padre Ruilope, capellán de su compañía, a la familia un pergamino con los autógrafos de los componentes de la 9ª Compañía del Requeté alavés con las siguientes palabras:

⁴⁵ PA, 08-10-1937.

⁴⁶ PA, 08-10-1937.

⁴⁷ PA, 07-10-1936.

La novena Compañía del Requeté Alavés y yo en su nombre al hacer solemne entrega del pergamino adjunto a la abnegada esposa y al hijo del mártir y a la cristianísima y españolísima familia del invicto soldado de la Tradición y de la Fe, quiere desagraviar todos los crímenes y sacrilegios de la anti-España, honrando la memoria de su glorioso Capitán Luis Fernando Oriol y Urquijo, a quien una vez más proclama caballero perfecto cristiano intachable, soldado valiente, integérrimo carlista y mártir de dios y de España⁴⁸.

Siendo correspondido por el hermano de Fernando, José María Oriol, que en representación de la familia recogía el pergamino, pronunciando unas palabras de agradecimiento a la 9ª Compañía y recordando su llegada a Álava en 1931 «cuando la Patria se desmembraba y la Religión era perseguida»; «soñando en su Vizcaya española» prometiendo seguir «trabajando en Vizcaya por la gloria y grandeza española de estas provincias, y por toda la gran patria española, que sólo ante Dios hincará su rodilla, y será mirada con respeto por todos los pueblos del orbe al reconquistar su paz y su historia»⁴⁹. Terminando finalmente su discurso con vivas a Cristo Rey, a Franco y a España contestados por el público presente.

Para concluir los actos de homenaje el padre Ruilope aquel mismo día, a las 21 horas, a través de Radio Requeté dirigió unas palabras al público en las que glorificaba a los muertos de Isusquiza y sacralizaba el monte con estas palabras:

Desde la altura pelada del Isusquiza, sacro monte de oblación se elevan las voces de los mártires de la Tradición y de la Patria, voces augustas rebosando juventud

⁴⁸ PA, 07-10-1936.

⁴⁹ *Ibid.*

y ardores patrios que glosan en el júbilo del triunfo las páginas de gloria de la España inmortal que ellos soñaron.

A la par que se minimizaba el desastre recordando que había abierto el camino a la victoria:

El esfuerzo titánico de aquel puñado de hombres de la Tradición, boina roja a la cintura, bayoneta en ristre, pegados a la tierra del monte calvo, cara a la muerte, en las horas trágicas de una lucha encarnizada y sin cuartel; culminó en rotunda y aplastante victoria, cuando días más tarde los intrépidos boinas rojas, los soldados de la Tradición, clavaban, entre clamores de triunfo, la bandera inmortal de la Patria en la tierra ensangrentada por los héroes de España⁵⁰.

Y glorificaba a los muertos como los mártires que estaban reconquistando a España:

¡Capitán Fernando Oriol! Tus boinas rojas, unidos a los camisas azules y formando un solo ejército en la milicia nacional, siguen obedeciendo el mandato de tu voz, porque es la voz del Caudillo, por que es la voz de la Patria y tú que los querías tanto porque eran tuyos y porque eran de España, los contemplas escalar la desnuda cumbre del Gorbea y caer como valientes a la sombra de la cruz en sus alturas, batirse como bravos en las lomas de San Pedro y regar con su sangre los pinares y atravesar llanuras jadeantes y sudorosos, y serpear reptando las montañas, y teñirse con el polvo rojizo de las minas en los montes de Vizcaya y arrodillarse en los montes de Cantabria para adorar al Dios de las alturas, y entregarse por las noches al descanso después de

⁵⁰ PA, 09-10-1937.

tanto luchar en los picachos de Asturias sin más techumbre que el cielo, ni más blandura de lecho que la tierra que conquistan para España⁵¹.

Una vez finalizada la guerra, en 1939, la Diputación de Álava hizo construir una monumental cruz, que siempre fue un elemento imprescindible en todos estos lugares de homenaje durante el franquismo, y un altar, realizados por los obreros requetés de la empresa vitoriana Ajuria, en recuerdo de los caídos en el monte «para que nos recuerden siempre el sacrificio de ellos. Cuando los enemigos de España intenten malograrlo, o cuando nosotros manquemos en las rutas de entusiasmo y de heroísmo que ellos nos trajeron»⁵², quedando convertido Isusquiza en:

Un símbolo. Un sepulcro. Un altar. Un símbolo que nos recuerda el odio eterno, no a las personas, sino a los principios, y al sistema, que está siempre a nuestro acecho o parapetado en las premisas, o camuflado en las consecuencias: el liberalismo.

Un sepulcro, glorioso, cómo son siempre las tumbas de los mártires, semilla de cristianos y de nuevos mártires, por el ejemplo que señalan, por la luz de la verdad que irradian, y por el consuelo que proporcionan a los que, como ellos, siguen la santa intransigencia tradicional.

Un altar. Un altar para pedir a Dios, por el sacrificio de sus hijos, que los ideales por los que murieron no se vayan suplantado nunca por el oropel de la falsa moralidad, del falso patriotismo, o de la flaca y enteca sumisión a la Iglesia de Dios⁵³.

El monumento fue finalmente inaugurado el 22 de septiembre de 1940. Aquel día, según el *Pensamiento Alavés*, se reunieron 8.000 personas y autoridades de Álava, Burgos, Pamplona, Vizcaya y Guipúzcoa, en el pueblo de Landa: «Todo gente del

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *PA*, 04-10-1936.

⁵³ *PA*, 07-10-1939.

verdadero pueblo, que pone en estos actos una paternidad íntima y cegante, una solidaridad y afecto que no tiene punto de comparación. Eran requetés excombatientes; eran familiares de mártires; era gente de la más fina solera tradicional; y no hace falta decir más»⁵⁴. Una vez reunidos comenzó un *Via Crucis* hasta la cima del monte dirigidos por los capellanes del Tercio de requetés Nuestra Señora de Estíbaliz y de la 11º y la 5ª Compañías de requetés de Álava presidiendo el acto la cruz parroquial de Landa mientras que grupos de requetés llevaban coronas de flores recordando a los caídos. Una vez llegada la procesión a la cima se ofició una misa a las doce del mediodía y se consagró la cruz del monumento y comenzó una comida campestre rezándose a las tres de la tarde la Salve y el Santo Rosario finalizando el acto. A partir de aquel momento en Isusquiza se comenzó a celebrar una concentración anual cada 15 de septiembre, que continua hoy día y que incluye el rezo del Vía Crucis, una misa en la cumbre y posterior comida en Landa, a la que acuden carlistas de toda España publicándose cada año un manifiesto, que trata temas tradicionales y de actualidad⁵⁵.

También una vez finalizada la guerra la prensa vitoriana alentó la difusión de las acciones de Isusquiza y Villarreal⁵⁶ y de los voluntarios alaveses como gestas para que fueran conocidas, reconocidas y recordadas en su justa medida por el público:

⁵⁴ PA, 23-10-1940.

⁵⁵ HUIDOBRO CASTAÑO, H.: «La Guerra Civil española en 1936-1939 en Arrazúa-Ubarrundia», *Sancho el Sabio*, 22 (2005), p. 132; <https://sites.google.com/a/circulocarlista.com/www-lavoz/actos-carlistas-1/actos-carlistas/actocarlistaisusquiza2010>

⁵⁶ También se denunció desde el *Pensamiento Alavés* el abandono del pueblo y las penurias de sus habitantes una vez acabada la guerra. Según un miembro del ayuntamiento el municipio los daños sufridos en el municipio, se valoraban como mínimo, en pesetas, de la siguiente manera: Inmuebles: 672.450, Cultivos: 289500, Ganado: 127.665, Bosques comunales y privados: 69.380, Bienes muebles: 96.475, Aperos de labranza: 51.500, Total: 1.306.970. PA, 28-08-1939. En 1963 el entonces ministro de la Gobernación y ex-jefe del frente alavés, teniente general Camilo Alonso Vega, inauguró la Cruz de los Caídos y un monumento en Villarreal acompañado de varios miles de ex-combatientes. ARANEGUI COLL, M.: «El Ministro de la Gobernación inauguró el monumento a Villarreal y la Cruz de los caídos: concentración de miles de excombatientes de la IV División de Navarra en nuestra ciudad», *Boletín Municipal de Vitoria*, 11 (1963), pp. 3-12.

Pero nos hemos preocupado poco de la gesta alavesa, y por eso vasca y española de Villarreal de Álava, gemela de la acción valiente de Isusquiza, donde, ahora hace tres años, requetés alaveses y mozos castellanos de San Marcial sucumbían con gloria por la gloria de la España tradicional⁵⁷.

Recuerdo perenne el de Villarreal que cada año, en esta fecha, debe tener nuestra emocionada memoria y que en todo momento, como la presencia de nuestros muertos, debe estar con nosotros en el canto sempiterno de gratitud al sacrificio con que se ganó España caramente. Pasó aquello de Villarreal; pasaron otras defensas heroicas en distintos lugares del territorio español; pero que no pasen en olvido, que tengan siempre esas cosas el calor del recuerdo que nos pueda calentar en trances difíciles. Si Villarreal no se defiende. ¡Dios sabe cuál hubiera sido nuestra suerte!⁵⁸

Villarreal e Isusquiza fueron dos lugares míticos dentro del imaginario de los sublevados, sobre todo de los carlistas alaveses, siendo utilizados intensamente por su propaganda como ejemplos de victoria y derrota «gloriosas» a la vez que eran presentados como pruebas de cómo Álava, «la humilde», aportaba mártires y entusiasmo por la Cruzada para rebatir el hecho, tantas veces denunciado por los sublevados, de que fuera una provincia «fría»⁵⁹ creándose unas liturgias, monumentos y discursos que trascenderían a la guerra y se integrarían dentro del proyecto franquista de exclusión y criminalización de los vencidos, reconocimiento a los caídos y autoafirmación de sus apoyos sociales en la provincia.

⁵⁷ PA, 9-10-1939.

⁵⁸ NO, 02-12-1938.

⁵⁹ Referencia a la frialdad vitoriana con la sublevación, denunciada en repetidas ocasiones por los alzados. UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 203, pp. 188-208.